

Desde hace meses, de manera reiterada, en diversos sectores políticos y sociales, en forma directa o velada, se nos ha venido planteando a los familiares de los detenidos desaparecidos algunas consideraciones en torno al problema que nos afecta, que nos obligan a formular públicamente precisiones que son de ayer, de ahora y para siempre, que estimamos necesario explicitarlas por el compromiso que siempre hemos sustentado con los principios de Verdad y Justicia.

Desde un primer momento, en que individualmente nos vimos afectados por la detención y desaparecimiento de un familiar por acción de miembros de las Fuerzas Armadas o servicios de seguridad del actual régimen o desde los muchos años en que organizadamente compartimos la búsqueda, los familiares de los desaparecidos, asumimos nuestra acción de lucha enmarcados en los objetivos de Verdad y Justicia.

Fundamentalmente porque lo que está en juego en este problema es el valor de la vida humana, y nosotros asignamos a la vida el máximo valor. Consecuentes con tal principio no hemos permitido ni permitiremos que la vida de cientos de hombres, mujeres y jóvenes, por una decisión "humana" pase a constituir un abstracto problema, dentro de los límites de una discusión seudo política.

Siempre hemos tenido el convencimiento que la verdad se hace necesaria no solo porque para nosotros sus familiares, se ha perpetuado una forma de tortura que se reproduce día a día, en la angustia y la incertidumbre que provoca el no tener certeza sobre la vida o la muerte de un ser querido. Si no que es necesaria respecto de cada caso de detenido desaparecido, porque en cada uno de ellos se han violado de la forma más cruel todos los derechos dignos de reconocerse a cada hombre. Y es necesaria también para la sociedad, para que se conozca por todos hasta que punto es posible que se degenera el ejercicio del poder, que fue capaz de utilizar durante años este método represivo como instrumento de su acción política con un costo inconmesurable en vidas y dolor humano. La verdad es necesaria e indispensable para sanear y recuperar la moral social.

A su vez nuestro compromiso con la justicia parte de la necesidad de incluir la impunidad de todos aquellos que tienen responsabilidad directa en los múltiples crímenes y delitos de que han sido objeto los detenidos desaparecidos. Entendemos la justicia como un medio civilizado de castigar en una forma proporcional al delito cometido. La justicia es un mecanismo de

defensa social, que ejercida dentro del marco de los principios y valores más profundos de la sociedad humana, se convierte en una realidad que permite cada vez un desarrollo cualitativo mejor de ésta, evitándose los caminos primitivos de la venganza.

Estimamos que para la sociedad es imprescindible conducir la justicia en la búsqueda de responsabilidades precisas, para que así ésta demuestre efectivamente su voluntad de dirigirse hacia el reconocimiento de la verdad, y del respeto a los Derechos Humanos como su norte. Para impedir así también que quede implícito en ella una actitud de complicidad en un problema tan grave como lo es el de los desaparecidos, a pesar que el conjunto de esa sociedad no ha tenido participación alguna en las decisiones impuestas en este asunto, y lo que es más sectores de esa sociedad han sufrido represión las veces que han repudiado el crimen o los desaparecimientos de personas como instrumentos del ejercicio del poder político.

El problema de los desaparecidos evidentemente es uno de los problemas más graves que afecta a la sociedad chilena en este momento, respecto del cual el Gobierno debe entregar una respuesta y debe asumir la responsabilidad que en el mismo le compete. Quienes a futuro asuman un rol de gobernantes de igual manera deberán enfrentar la responsabilidad anterior, ordenando una acuciosa investigación al respecto, deberán entregar públicamente la verdad obtenida y aplicar las sanciones que correspondan.

Toda discusión fuera del contexto de los principios morales, que no se sujete a la Verdad y Justicia que aspiramos, nos parece una discusión en un contexto de inmoralidad, de pseudo política que convierte a la vida humana en objeto de negociación. De igual modo el silencio y la indiferencia la traducimos como complicidad, que no conduce precisamente al reencuentro de los chilenos, ni a crear un ambiente de paz social.

El obstáculo en el camino a la democracia, que algunos creen ver en el problema de los desaparecidos, es el reflejo de la decompensación moral que afecta a nuestra sociedad en que se confunde livianamente lo bueno y lo malo, a las víctimas y a los victimarios, a los inocentes y a los criminales. Estamos seguros que el pueblo de Chile del cual formamos parte, va a rechazar terminantemente a cualquiera que pretenda asumir la representación de los intereses nacionales no teniendo siquiera la capacidad política ni el compromiso moral de ubicar los verdaderos "obstáculos a la democracia" en quienes ejercieron el poder con una finalidad criminal y no en el problema de los desaparecidos y sus parientes.

Los familiares de los desaparecidos desde ya dejamos establecido claramente

para quienes tienen aspiraciones de asumir roles de gobernantes futuros, que no nos compromete ningún pacto o compromiso que impida el que se conozca la Verdad en cada caso de desaparecido, o en el que se impida el juzgamiento de las responsabilidades que correspondan.

Asimismo reiteramos a las actuales autoridades que continuaremos exigiendo de su parte la Verdad, y que el mantener la actual política del silencio sobre el tema, tratando de que el transcurso del tiempo nos conduzca al olvido, produce el efecto contrario, aumentando nuestra angustia, nos indigna y nos obliga a fortalecernos en la acción de búsqueda de esta Verdad y la Justicia.

Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos.  
Santiago. 12 de Abril de 1983.